Capítulo 7

Sujetos sufrientes y la pastoral urbana

ALBERTO CAMARGO CORTÉS, PbRO.

A través de las categorías principio compasión-misericordia, pastoral urbana, memoria, género y sujetos sufrientes; abordamos el reto humano y social que formula a la acción pastoral urbana de la Iglesia, la presencia de personas en situación de desplazamiento en la ciudad. La reflexión fue hecha como un aporte al grupo de estudio de la investigación: “El desplazamiento forzado: un desafío para la pastoral urbana”, auspiciada por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá en los años 2011 a 2013. El texto pasó de documento de trabajo a ser un artículo formal, para la presente publicación, dadas su pertinencia de enfoque y su vínculo epistemológico y teológico-pastoral con los intereses investigativos del Grupo Gustavo Gutiérrez de la Universidad Santo Tomás.

Contextualidad urbana

Expansión urbana

El crecimiento de la ciudad de Bogotá se circunscribe dentro del gran marco de comprensión propio de las megalópolis latinoamericanas. El fenómeno es de proporciones incontenibles, generando problemáticas ambientales, sociales y urbanas. La ciudad es ya una megaciudad que configura la irrupción de una gran región metropolitana señalada por

el descontrol del manejo estatal del fenómeno y un insuficiente estudio y apropiación de las causas que lo generan. No son menos notables otros factores que contribuyen significativamente a la consolidación de este fenómeno, tales como el desplazamiento forzado, las migraciones y la debilidad en seguridad y economía de las zonas rurales (Preciado, 2012). Por otro lado, a este proceso lo ha acompañado un alto índice de segregación socioespacial, generando una ciudad inequitativa, de grandes contrastes, que concentra el desarrollo económico, descuida la vida de los más pobres y lesiona gravemente el medio ambiente.

Para nuestro interés, no podemos perder de vista este desafiante problema con su carga histórica, política y cultural. Las implicaciones físico-espaciales y sociales del fenómeno, son un factor histórico-político que juega decisivamente en el conocimiento e interpretación teológica que nos es menester hacer de las zonas suburbanas, escenarios de asentamiento de la población desplazada. Estos sectores y barrios subnormales vienen creciendo aceleradamente a partir de las década de los 50 y 70 del siglo pasado (Preciado, 2012), con un incremento preocupante en los últimos 20 años.

La expansión urbana como fenómeno multimodal, coloca en el epicentro de su fuerza exógena, como primer objetivo de afectación, la condición de vulnerabilidad de los sujetos urbanos. Esta dinámica socio-geográfica propia de las megaurbes, en el caso de Bogotá está intervenida por el desplazamiento forzoso, ubicado como el primero en el mundo, entre los países con desplazamientos internos. Según la tabla comparativa de los conflictos internos de un país. Es preciso aclarar que, si bien en Colombia la principal causa de desplazamiento forzado es el conflicto armado, no es la única. Otros factores agravan el problema, como las bacrim, los proyectos de desarrollo económico, la minería y los desastres naturales, entre otros.

Estas condiciones colocan en el ojo del huracán a las personas en situación de desplazamiento, invisibilizando el sufrimiento que les acarrea este drama, cuyo grito se pierde en la complejidad que el caos urbano adiciona a su búsqueda de auxilio.

Defensa del territorio

La expansión urbana puede generar individualizaciones y dominios territoriales. Sus efectos desaparecen los sentidos y las condiciones

vivenciales armónicas entre los espacios geográficos y sus habitantes, violentando la cohesión del territorio. La defensa de los espacios territoriales nos reta a descubrir el valor simbólico de la relacionalidad, perdida a causa de la agresión sistemática de la expansión urbana, de los intereses económicos y políticos, de la extensión misma del conflicto y sus variadas facetas.

De cara a la invisibilidad de los sujetos sufrientes desplazados, se impone la generación de territorialidades emergentes, capaces de contrarrestar la pérdida de lo humano, dadoras de respuestas a las múltiples necesidades surgidas a causa de este embate. En este sentido, “la territorialidad es un organismo vivo que indica lo actuante, lo aprendiente; es una fuente compleja de vitalidad y un espacio de vida, es la capacidad que tenemos de concebir las relaciones con el espacio público, que muestra los procesos de construcción regidos desde una perspectiva ética, la convivencia con todo lo actuante. Por ello, cambiar los ambientes de no sentido, de consumismo, para dar paso a la reterritorialización, en donde emerge la relación del nuevo ambiente y un nuevo tipo de relaciones, es el reto que tenemos ahora” (Useche, 2012). Este es uno de los vehículos que nos proporcionan los estudios urbanos y sociales, para crear territorios alternativos, nichos de vida en los que sea posible acoger a los desheredados de la tierra.

Visión teológica de este fenómeno urbano

La comprensión dominante del territorio es el gran escollo a superar. Las personas en desplazamiento dejan su tierra, en el contexto urbano son sometidas a la lenta degradación, sus vínculos territoriales quedan desconfigurados, son víctimas de la indiferencia y de la estigmatización, condiciones del nuevo “territorio” que ahora les enfrenta (Castillejo, 2012). El crecimiento desmesurado de la urbe pasa por encima de este drama humanitario. Hace parte del gran desafío que la ciudad le declara a la reflexión teológica de la iglesia.

Desde este eje, nuestra acción pastoral mira la ciudad. Nos interesa, en consecuencia, encontrar el lugar teológico de esta acción (Galli, 2012). Ante esta situación de sufrimiento de los desplazados la iglesia no puede pasar de largo. Su misión evangelizadora consiste en

interpretar los signos de Dios frente a esta situación, su escucha y comunión con este sufrimiento, su toma de postura ante él, la expresión sentida de su compasión-misericordia.

Una teología de la ciudad, consecuentemente, fija su mirada en este hecho concreto, sin perder la referencia del gran contexto urbano, leyendo la situación de sufrimiento en este gran marco, construyendo la inteligencia del fenómeno urbano, para generar respuestas adecuadas y compromisos eficaces.

Este ejercicio del pensamiento y del quehacer teológico, nos ofrece herramientas para abordar el fenómeno urbano como un hecho cultural, como la “cultura adveniente”, de la que ya Puebla hablaba como un claro desafío para la iglesia. Esto genera una “pastoral urbanamente inculturada”, o una inculturación del evangelio en la ciudad en la vida de sus habitantes urbanos. De no ser así, sería una fe que no “crea cultura”, o que no “fue suficientemente anunciada, o no fue objetivamente asimilada, o no fue plenamente vivida” (Niño, 2014, p. 407).

Esta acción pastoral inculturada constata, por la integralidad de su quehacer, que Dios está presente en la ciudad, que “Dios habita la ciudad”¹⁶ y nos da las señales de su proyecto de vida plena y abundante en ella. Interpretar estos signos en la complejidad urbana, es nuestra tarea teológica¹⁷. Ella ha de “desentrañar el mensaje cristiano sobre la ciudad, asumir el problema de la pastoral urbana, iluminar las tareas que se imponen los creyentes en la ciudad y estudiar las consecuencias de una vida metropolitana moderna, que suscita una nueva modalidad de vida cristiana”. (Niño, 1996, pp. 197-198).

Estos principios básicos de una teología urbana estarían incompletos, si su encarnación en la cultura de la ciudad no tiene como centro la vida de los que sufren. Este presupuesto rige nuestra entrada en el

16 Con esta expresión se convocó el Primer Congreso Internacional de Pastoral Urbana, “Dios habita la ciudad”, realizado en Ciudad de México del 6 al 9 de agosto de 2007. Organizaron las universidades J. Gutemberg de Alemania, Intercontinental, Iberoamericana y Pontificia de México.

17 La exposición de Aparecida en este sentido, abre una brecha para la reflexión necesaria de la teología pastoral urbana puesta a tono con los grandes cambios culturales, sociales y religiosos de nuestras ciudades. Ver los números 509-119 del documento.

quehacer teológico urbano que acompaña una opción real por los sujetos sufrientes desplazados en la marginalidad suburbana de Ciudad Bolívar. Este interés nos lleva a preguntarnos ¿cuál es el paso de Dios por la vida de estas personas en situación de desplazamiento?, ¿qué signos nos está dando para que no pasemos de largo y escuchemos la profundidad de su grito?

Este enfoque sobre los sujetos sufrientes determina nuestra opción teológica urbana. Al respecto, el Magisterio de la Iglesia Latinoamericana tiene una profunda mirada. El preámbulo nos lo dio la Constitución *Gaudium et Spes*: “El gozo y la esperanza, la angustia y la tristeza de los hombres de nuestros días, sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón”. (Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes*).

Asimismo, la interpretación de este pensamiento lo hizo Medellín 68, cuando propuso la opción preferencial por los pobres como sujetos sufrientes. Fue un hecho “interpretativo y vivencial”. (Sobrino, 2012). Puebla 78 ratificó para el subcontinente esta opción, desde la que cuestionó la pobreza generalizada y extrema de nuestros pueblos. (Documento final de Puebla (1978), II Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano). En el mismo sentido, la afirmación de Santo Domingo 92 III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, (1992) es contundente, el rostro sufriente de Cristo está en los rostros sufrientes de los pobres, en clara alusión a la identidad de Jesús con los que sufren, en Mt (25:31-46).

Aparecida (No. 392) confirma la importancia de esta opción teológica

Nuestra fe proclama que -Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre- EAm 67. Por eso la -opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza- DI 3. EAm: Ecclesia in América, (1999). Exhortación Apostólica Postsinodal del Papa Juan Pablo II.

Aparecida 2007 ha revivido este hondo sentir de la iglesia en nuestro subcontinente. Entre los números 391 a 398 describe la claridad de

esta postura. Es una determinación que implica atravesar todas las estructuras y prioridades pastorales, haciéndose iglesia sacramento de amor, solidaridad y justicia entre los pueblos, incluso hasta el martirio.

La contextualización de nuestro quehacer teológico urbano nos compromete con la visibilización de las personas en situación de desplazamiento, como sujetos sufrientes. Nos adentramos en la búsqueda de su espacio, conscientes de que no todos tendrán la oportunidad de regresar a su tierra natal; en la construcción de su lugar, dándole sentido y significado al espacio que luchamos para ellos y con ellos, hasta hacer del lugar el nicho de vida, fuente de una nueva relacionalidad forjada, quizás en contravía de la misma ciudad; y en la configuración de su territorialidad, o la red consolidada de sus lugares, la suma de nuevas maneras humanas de estar y ser en la ciudad.

Convergencia categorial y acción pastoral urbana

La interacción de nuestras categorías de análisis son el mecanismo de acción que pensamos, puede contribuir, en el marco de la complejidad política y social del país, a la reconstrucción ciudadana de la humanidad de las personas en desplazamiento, sujetos sufrientes, a quienes Jesús de Nazareth nos invita a reconocer como presencia suya (Mt 25:31-46), otorgándoles identidad. Sujetos, para nuestro cometido, protagonistas de la emergencia de una nueva territorialidad, desde la misma periferia urbana, que sea signo de esperanza en este complejo camino hacia la paz que trata de vislumbrar el país.

Principio compasión-misericordia: opción por los que sufren

Los sujetos sufrientes se colocan en el centro de esta opción teológica. Encontramos en el abordaje de Metz (Metz, 1999) sus tres categorías de interpretación, desde las cuales hacemos la intelección del sufrimiento de las personas en situación de desplazamiento: Memoria de las víctimas. Compasión ante el sufrimiento. Autoridad de los que sufren.

Estos tres componentes son el cuerpo del Principio Compasión-Misericordia, como eje central, en el que construimos una respuesta

bíblico-teológica-práctica, que contribuya a reconstruir la condición humana de los que han sido victimizados, nuestros sujetos sufrientes.

La memoria es la condición de imposibilidad del olvido del sufrimiento de las víctimas. Es la “memoria passionis” (Metz, 1999) de la tradición bíblica. El Dios bíblico mantiene esta memoria, las víctimas no olvidadas se convierten en criterio decisivo para la salvación que Él otorga.

Su autoridad como sujetos sufrientes, radica en que son sujetos de identidad, son el rostro mismo de Cristo sufriente en ellos y ellas. La pregunta por la atención al dolor de los sufrientes determina la salvación de los seres humanos (Mt 25:31-46).

La compasión es la respuesta inmediata al sufrimiento de las víctimas, como lo expresa la parábola del buen samaritano (Lc 10:25-37). Es la sensibilidad ante el sufrimiento de los demás, según el estilo de vida de Jesús. Es evidente en ella el actuar de Jesús. Muestra la unidad profunda entre el amor a Dios y el amor al prójimo. El interés propio cede ante la desgracia de los demás. El buen samaritano lo entrega como “una indeleble huella narrativa dejada por Jesús en la memoria de la Humanidad”, es, la irrupción de la “pasión por Dios, como compasión, como mística política de la *compassio*”. (Metz, 1999, p. 165).

La compasión va unida a la memoria porque sólo quien mantiene el recuerdo de los que sufren, se empeña en trabajar porque la historia no se repita, sino que se supere. Al mismo tiempo, exige la lógica de la asimetría, donde la preocupación por las y los otros supera la relación simétrica que nos sitúa en lo inmediato, y en término económicos, en la lógica del mercado. La asimetría responde a una articulación entre política y moral, donde la pregunta por la suerte del otro, ocupa un lugar central.

Para Jon Sobrino (2007) la mirada sobre la condición de sufrimiento de los pobres sobrepasa notablemente la simple construcción teórica a que estamos acostumbrados. La acción pensante va mucho más hondo.

Si la razón no se torna -también- en razón compasiva y si la teología no se torna -también- en *intellectus misericordiae*, mucho me temo que dejaremos a los pueblos crucificados abandonados a su desgracia, con muchas razones y con muchas teologías (p. 8).

Aquí, según Sobrino, es como si la fe desapareciera cuando los que sufren son masacrados, violentados, desplazados. Si no hay una respuesta ante este sufrimiento, que equivale a estar frente al “Dios crucificado”, (Sobrino, 2007 pp. 23-24) tenemos una fe idolátrica. Cada vez que la fe no se mueve a responder al sufrimiento de los últimos, es idolátrica:

He aprendido, pues, que para decir toda la verdad siempre hay que decir dos cosas: en qué Dios se cree y en qué ídolo no se cree. Sin esa formulación dialéctica la fe permanece muy abstracta, puede ser vacía y, lo que es peor, puede ser muy peligrosa, pues permite que coexistan creencia e idolatría (Sobrino, 2007 p.25).

La parábola del buen samaritano explicita la forma concreta de ejercer la misericordia. No es una referencia a las “obras de misericordia”, sino a la estructura fundamental de la reacción ante las víctimas de este mundo. La interiorización del sufrimiento ajeno genera una re-acción ante el hecho del herido en el camino. Más que cumplir un mandamiento, la parábola muestra al samaritano fundamentalmente movido a misericordia (Sobrino, 2007 pp. 25-26). En este sentido, la misericordia tiene la condición de ser principio configurador de todo el actuar humano ante el sufrimiento, al comienzo, durante y después de todo el proceso de la acción.

No es la misericordia, por tanto, un “sentimiento de compasión” sin praxis y sin análisis de las causas del sufrimiento, lo que puede llevar al alivio de necesidades particulares, a paternalismos y al abandono de la transformación de estructuras. Por eso Jon Sobrino (1992) habla no solamente de misericordia, sino de “Principio misericordia”, como Ernst Bloch (1959) no hablaba simplemente de esperanza, sino de “Principio esperanza”. Por consiguiente, este principio, es el

Amor específico que está en el origen de un proceso, pero que además permanece presente y activo a lo largo de él, le otorga una determinada dirección y configura los diversos elementos dentro del proceso. Ese -Principio misericordia-, creemos, es el principio fundamental de la actuación de Dios y de Jesús, y debe serlo de la iglesia”. (p.32)

Es una acción para erradicar el sufrimiento, movidos por el no deber ser del sufrimiento. Así, si es preciso, se juega sin escapatoria, el propio

ser (Sobrin, 2007 p. 36). Este es el centro de la acción de Jesús y la del Dios que nos revela.

La compasión-misericordia entendida desde estos dos enfoques, nos coloca de cara al atroz sufrimiento de las víctimas del desplazamiento forzado. Optar por este principio rector de nuestro actuar, es iniciar un camino exigente y novedoso, abiertos a la interacción con otras miradas que se están haciendo el mismo planteamiento en Colombia. La argumentación de nuestras categorías de investigación habla de este propósito incipiente en el país, pero que se constituye en el comienzo de una mirada y de una acción urgente y necesaria.

Principio compasión-misericordia y convergencia categorial

Horizonte a seguir: el pretexto de Jesús de Nazareth se forma en sus entrañas conmovidas como las de su Dios. Desde ellas anuncia el Reino. Por ello, su primera mirada está dirigida a los que sufren (Metz, 1988). Ellas y ellos son los primeros destinatarios del anuncio de la llegada del Reino (Lc 4:16ss.). El movimiento de Jesús les incorpora como sujetos sufrientes a un proyecto de vida plena y abundante (Jn 10:10). Esta inclusión no es bien recibida por los poderes judíos y su discipulado ya que es visto como movimiento de “hondo fastidio” para los intereses del imperio. Movimiento conformado por “don nadies”, (Crossan, 1996, p. 71) con inusitada capacidad transformadora y perturbadora del orden social y político romano.

Desde este horizonte miramos hacia las víctimas. La sola razón de la existencia de su sufrimiento nos mueve a comprometernos en su “erradicación”, (Sobrin, 1993). Con la convicción de que no podemos quedarnos en las ramas, hay que abordar las causas de este sufrimiento. Es un imperativo ético trabajar para que Colombia toda mire hacia allá. Tenemos claro que nuestra investigación nos ubica en esta tarea, la que asumimos desde nuestro quehacer teológico y pastoral.

Aspectos de la realidad colombiana que contribuyen a la construcción de este horizonte

- Se abre paso una mirada seria sobre la “realidad apabullante” (Equipo Periodístico de Revista Semana. Proyecto Víctimas

Semana. Edición Única, junio de 2013) que azota al país: la existencia de 5,5 millones de víctimas en el territorio nacional en medio de la más compleja problemática sociopolítica y de la más inexplicable indiferencia de los connacionales.

- Colombia comienza a reconocer como causa principal del problema de su violencia interna, la tragedia de la tierra (Equipo Periodístico de Revista Semana. Proyecto Víctimas Semana. Edición Única, junio de 2013). Su concentración y expropiación. La Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras es una muestra de lo que comienza a pasar en el país (Cristo, 2012). El Proceso de Paz que adelantan el Gobierno nacional y las Farc ha puesto este punto como el primero de la agenda de negociaciones.
- Se promulga que, a la fecha, el delito a mayor escala que se ha cometido en el conflicto armado colombiano, es el desplazamiento forzado, con 4.751.371 víctimas desde 1985 (Revista Semana, proyecto Víctimas).
- La denuncia de que Colombia, hasta ahora, “no se ha dado cuenta de la barbarie en que vive: una guerra en la que todo vale” (Conversatorio Proyecto Víctimas, Semana 5 de junio de 2013).
- El concepto “víctima” apenas se comenzó a trabajar en el país en el año 2005, en el marco del cuestionamiento sobre la indiferencia y la permisividad en Colombia frente a las acciones de los violentos. Hace curso la pregunta ¿por qué ocurre esto?¹⁸
- Se quiere difundir la conciencia de la dolorosa realidad de las dos Colombia frente al conflicto: una es la Colombia rural, de la que ha salido el mayor número de víctimas. Otra es la Colombias urbana, la que ha estado ajena al conflicto la mayor parte del tiempo y hace tan solo cinco años ha comenzado a enterarse del mismo en forma sistemática.¹⁹ Se trabaja por el encuentro del país rural y el país urbano. Se quiere acabar con esta fractura. Se comienza a tomar conciencia de que esta

18 Afirmación de María Victoria Uribe, investigadora del colectivo Memoria Histórica. En conversatorio Semana en Vivo.

19 María Victoria Uribe. En conversatorio Semana en Vivo.

fractura también es intraurbana, la inequidad de la ciudad es escandalosa. El desplazamiento también es intraurbano.

- Un lenguaje, hasta ahora propio de la academia, se comienza a usar en escenarios comunes y crece el interés por difundirlo: “coraje del perdón”, “el derecho a saber la verdad”, “que otros se sensibilicen con el dolor ajeno”, “creación de espacios para compartir el dolor”, “recuperar la historia”, “desactivar el tema del odio”, “la sociedad colombiana debe iniciar el proceso de mirarse a sí misma”, “estamos ante la responsabilidad de preparar el posconflicto”, “preparar el escenario de encuentro entre víctimas y victimarios: sin perdón no es posible la reconciliación”, “¿cuáles son las debilidades de nuestra capacidad para perdonar?”...
- La pertinencia de nuestra mirada desde el principio compasión-misericordia, eje de convergencia de nuestras cinco categorías de análisis, nos coloca en sintonía con estos aspectos, con los cuales nos ubicamos en el mismo horizonte de opción por los sujetos sufrientes. Se abre un escenario de aportación a la reconstrucción de la sociedad civil en Colombia. Crear esta interlocución es tarea inaplazable.

Aspectos de convergencia categorial que se suman a este horizonte

Enumeramos escenarios de confluencia de las categorías género, cuerpo, subjetividades sufrientes y desplazamiento forzado. Asumimos las categorías compasión-misericordia y pastoral urbana como ejes centrales de aglutinación. La primera, como transversal a todas, como núcleo vital de todo nuestro proceso de opción por las y los que sufren. La segunda, como gran contexto en el que buscamos las condiciones de posibilidad de esta opción, en los espacios suburbanos y urbanos de la gran ciudad:

Creación de un nuevo lugar epistemológico para abordar el drama del desplazamiento forzado en Colombia. Es el resultado de las nuevas miradas que se centran en el flagelo, con el concurso de los enfoques interdisciplinarios y sociales que se pueden integrar en esta visión

replantada. Nuestras categorías de investigación se mueven para ello, posicionando la categoría *lugar* desde una semántica amplia que reivindique diferentes maneras de comprender la tragedia de los victimizados en Colombia y visibilice su condición sufriente.

Así, esta concepción de lugar, no hace alusión necesaria a que sea físico o geográfico, también puede ser social, mental o ideológico (Moxnes, 2005, p. 40). El lugar se construye desde enfoques diversos e integra una visión holística del drama de los sujetos desplazados, cuyo efecto es generar reconocimiento en la sociedad de su situación y, a la vez, construir sus espacios con nuevos significados.

También deconstruye lugares “intocables”, bien sean espacios sociales, ideológicos o geográficos, en los que una presencia dominante les impedía ser o estar. Es la posibilidad de la existencia de un “no lugar”, en el sentido de una “desubicación” del efecto de la influencia dominante (Moxnes, 2005, pp. 97-106). Moverse entre un “no lugar”, como espacio de rechazo y dominación y entre lugares que aún no lo son, habla del reto de crear nuevos significados, en nuevos espacios que indican dinámicas de transgresión y traslación tanto ideológicas como físicas. Es el caso de Jesús de Nazareth y su grupo de seguidores y seguidoras, en una posición alternativa de construcción de identidad (Moxnes, 2005, p. 108-110). Abrir este camino, nos compromete en una acción pastoral nueva, convergente en el corazón mismo de la compasión-misericordia, para que este sufrimiento no sea más y para que todas las fuerzas posibles se unan en una praxis liberadora.

Cómo interactúan nuestras categorías para este propósito. Es un ejercicio imperativo en el proceso de visibilización y ubicación espacial con sentido, de nuestros sujetos desplazados²⁰. Detrás de cada una de las enunciaciones siguientes está como fuente inspiradora, la compasión-misericordia.

Reconocer que los sujetos sufrientes además de ser desplazados forzados, también son desterrados, expulsados y agredidos de manera injusta. Limitarnos a llamarlos desplazados, oculta el carácter violento

20 La ubicación espacial con sentido, incluye el lugar geográfico también. En él confluyen todos los demás sentidos de lugar. Se crea un significado que da identidad, arraigo, apropiación, empoderamiento.

de su salida que incluye la expropiación de la tierra y eventos violentos tales como masacres, torturas, violación sexual, entre otras tantas vejaciones, que afectan de manera radical a la población civil y la obliga a dejar de manera abrupta e inesperada su casa, su vida y su cultura (Angarita, 2007, p. 19). Los sujetos sufrientes por su condición de desplazados, también son sujetos liminales, su vida vive al límite y en las márgenes de la gran ciudad. No son reconocidos como miembros de un grupo o comunidad, con frecuencia son identificados como intrusos y peligrosos, como una amenaza para la seguridad de una zona. Son sujetos fronterizos (Castillejo, 2000, pp. 78-79).

Para estos sujetos sufrientes la vida diaria se convierte en una incertidumbre. Se llegan a sentir destruidos, desarraigados y perdidos. En estas circunstancias la tristeza y la desesperanza se va apoderando de ellos, llevándolos a fuertes depresiones. He aquí algunos de sus testimonios:

Me siento totalmente destruido. Vivimos en una pieza los ocho miembros de la familia. Me siento humillado y sin libertad. Aquí violaron a mi hijo de 9 años. Pasamos hambre. Mis hijos van al colegio, pero no se concentran y van mal. No queremos vivir más en Bogotá. Tenemos problemas de depresión (...). (Ninco, comunicación personal, junio de 2012).

Cuando nos quedamos en la calle, daba mucho frío y toda la gente lo miraba a uno, porque parecíamos ñeros²¹, sin ropa, sin nada, porque del pueblo nos sacaron con lo que teníamos. En Ciudad Bolívar, con mi mamá y hermanos, conseguimos latas y cartón e hicimos una casita, y aquí es donde vivimos. (Cifuentes, comunicación personal, junio de 2012).

En Colombia se ha venido usando la expresión “reparación de las víctimas”, como uno de los senderos a seguir en los procesos internacionales de justicia transicional que se busca instaurar en el país (Cristo, 2012, pp. 117-120) La afirmación la consideramos afortunada porque posiciona a los sujetos sufrientes desplazados en un reconocimiento nacional frente a la tragedia histórica de que han sido objeto. Para

21 Ñero, es sinónimo de gamín. Así se le llama en Bogotá a los habitantes de la calle.

ello, la recuperación y preservación de la memoria es clave, en cuanto a través de la mediación de la reflexión académica se mantiene la historia propia y se evitan los peligros del olvido declarado. (Nueva Escuela, 2008, p. 65) Se escudriña el pasado para no perder las raíces de la identidad. Así se busca superar el sufrimiento como una forma de pensar en el futuro, no para instalarse en el “malestar que puede terminar en retaliación, sino de conceder a la memoria una salida que aligere la carga de pesar venida de siniestros acontecimientos pasados” (Nueva Escuela, 2008, p. 67). Es también la manera de ir abriendo paso en la sociedad civil de una sensibilidad humana y social ante las víctimas que no existe, lo que impide pensar en colectivo este drama de los sufrientes tan particularizado, tan ajeno a la solidaridad nacional.

La compasión, cuyo lugar ya hemos expuesto, es razón sin la cual no hay ni verificación, ni educación de la memoria. Desde este enfoque se hace imperativo ético nacional, en la medida del sentir con los demás. Estas convergencias nos llevarán a ello. El cometido integrador va tomando forma: no olvidar el sufrimiento de las víctimas. El aporte de esta investigación tiene este centro irrenunciable.

Desde la autoridad de los que sufren, estamos ante un proceso muy complejo en Colombia de diferenciación e identificación entre las víctimas y los victimarios. Si no hay procesos de verdad, justicia y reparación, sin lugar a la impunidad, la sociedad civil puede pasar de largo con la excusa de la dolorosa clasificación de las víctimas en reales y difusas (Nueva Escuela, 2008, pp. 106-107). Nuestro acompañamiento requiere la denuncia de este peligro, sensibilizando a las comunidades de la degradación ética en que incurre el país si continúa de espaldas a esta realidad de sufrimiento. Esta autoridad nos impulsa a entrar en el desafío de situar a las víctimas en el espacio de lo público y de lo colectivo, lo que significa trabajar por “reconocerlas como actores centrales del conflicto, como sujetos políticos con derechos conculcados y pisoteados, que es necesario restablecer y restaurar hasta donde ello sea posible, como ciudadanos y ciudadanas que tienen palabra y capacidad de acción y cuyas demandas deben ser tenidas en cuenta a la hora de las negociaciones y de los acuerdos de paz. En otras palabras, reconocimiento y acción política es el nuevo estatus de las víctimas y su participación activa en el diseño de las posguerras” (Nueva

Escuela, 2008, pp. 106-107). Desde nuestro presupuesto teológico, estar al margen, sin un mínimo diálogo con esta realidad, es incoherente e inadmisibile para nuestra fidelidad a Jesús de Nazareth y su proyecto misericordioso.

La categoría género ha ganado carta de ciudadanía en la sociedad contemporánea. Es parte importante en el desarrollo de la crisis del paradigma vigente, o el cambio en la cosmovisión imperante, como una apertura a lo nuevo y también desconocido. Este enfoque es fundamental en la construcción simbólica del lugar. La ruptura del paradigma de la formación de lo femenino y lo masculino en el contexto de la guerra colombiana será decisiva, en el sentido de facilitar la dignificación de las y los sujetos sufrientes en desplazamiento, su reparación y reincorporación a la sociedad. Es necesario un nuevo proceso de reconstrucción sociocultural de lo femenino y lo masculino. Feminidades y masculinidades en relación de iguales. Es una contra respuesta a la degradación que el conflicto armado ha puesto en la mujer como objeto sexual y botín de guerra. Trabaja por la reivindicación de lo femenino y sus alternativas de humanización del conflicto.

Propende por la desarticulación de la dominación masculina en el contexto violento que, en casos como la zona Caribe, ha tenido tintes escandalosos:

La violencia sexual contra las mujeres, además del acceso carnal violento, se ejerció, entre otras formas, mediante la desnudez forzada, la tortura sexual, el establecimiento y exigencia de pautas de relación entre hombres y mujeres en el ámbito afectivo y sexual, y la esclavitud sexual y doméstica. Es posible afirmar que hay en este tipo de manifestaciones una direccionalidad de género, es decir, la violencia infligida contra las mujeres en gran medida estuvo asociada a la transgresión de los arreglos de género o definiciones de hombre y mujer, que tuvieron gran centralidad en el proyecto de orden paramilitar en el norte de Colombia. Acciones adicionales que apuntaban a la consolidación de este orden paramilitar eran el asesinato selectivo de mujeres líderes o contestatarias, las restricciones a la movilidad y a la sociabilidad, y el confinamiento de muchas de sus actividades en el ámbito privado. (Sánchez, 2011, p. 19)

Es nada más un ejemplo, de la manera como se ha instalado la violencia de género en la situación colombiana, por medio de un montaje patriarcalista, asociado a la imagen ruda del gañán violento, latifundista colombiano.

La reparación y reincorporación de los cuerpos lacerados de niñas y niños, de mujeres y hombres, es el paso para la construcción de un nuevo cuerpo social y urbano. A partir de la recuperación de los cuerpos de las y los sujetos sufrientes, alejándolos de su identificación como territorio de violencia, debido a la especificidad sociocultural que encarna el cuerpo en el conflicto colombiano.

La reconstrucción social de las subjetividades sufrientes. El punto de partida de esta acción es la defensa de la dignidad del sujeto mujer y hombre, agredido por el conflicto, hecho sufriente por las condiciones del desplazamiento forzado. En esta acción habría que partir de la “singularidad del sujeto social” (García, 2008, p. 28). Es el sujeto capaz de participar en la elaboración de la acción social porque interactúa con las estructuras sociales en las que está inserto y que le generan un “campo de posibilidades” para la construcción de la subjetividad (García, 2008 p. 28).

Aquí es posible construir sentido e identidad en el movimiento entre el sujeto personal y el sujeto colectivo. Vienen elementos tales como “comprender procesos de integración social, de conflicto o de violencia, o aportar en procesos de intervención social en los que se busque, por ejemplo, solución de conflictos, interlocución entre actores, construcción de consensos, políticas de memoria, etc.” (García, 2008, p. 28).

En este proceso, nuestro acompañamiento a las víctimas de desplazamiento forzado, en cuanto han vivido la agresión de un anti-sujeto (García, 2008, p. 30) nos lleva a distinguir entre la identificación negativa que ellas hacen de su condición como “humilladas y destruidas, sin que esa identidad aporte una exigencia para el futuro” (García, 2008 p. 31) y su identificación con una exigencia a futuro. “Este es el caso que debe convocar al trabajo con víctimas: lograr acompañar, desencadenar y coadyuvar en su proceso de subjetivación” (García, 2008, p. 31).

Este procedimiento se integra muy bien desde la construcción de lo colectivo en lo público, con la formación del lugar y el afianzamiento de una territorialidad emergente para las y los sujetos en desplazamiento

en la gran ciudad. A través de la mediación sociológica es posible asumir este reto desde nuestro quehacer teológico y pastoral.

Lugares de la misericordia: una nueva territorialidad existencial

Aportes contextuales de una pastoral urbana de la misericordia. El análisis hecho hasta el momento nos conduce a esta conclusión: Colombia requiere en la actual época, un esfuerzo ingente de congregación de todas sus fuerzas humanas y sociales, en torno del horizonte de sus víctimas, dentro de las cuales, más de 4,5 millones son sujetos en desplazamiento forzado²². Por los motivos indicados en nuestra investigación, estos sujetos sufrientes buscan un lugar en su propia tierra de la que han sido desheredados, expropiados; un lugar que no solo es físico, sino social, mental, ideológico. Un lugar, nicho de vida, para resurgir como seres humanos y anunciar al concierto de la nación colombiana que su victimización ha tocado punto final.

Al encuentro de los *paraikos*: desterrados, extranjeros en su propia tierra

Para el teólogo John Elliot, (1995) en el análisis socio-religioso que hace de la primera carta de Pedro, la categoría *paraikos* se refiere al que es desterrado, el extranjero que está fuera de su patria, el que no tiene raíces, no conoce bien la lengua, las costumbres, ni la cultura del país, por lo que es sometido y sufre opresión (p. 61). La categoría nos sirve para designar a los sujetos en desplazamiento, que viven en similar situación.

El lugar soñado: el *oikos-oikía*

Como en el tiempo de Jesús, consideramos importante la relación con el lugar geográfico, en cuanto es el espacio que se colma de sentido,

22 El Proyecto Víctimas liderado por la Revista Semana y organizaciones convocadas, entregan un registro de 5,5 millones de víctimas en Colombia sustentado en la amplia infografía presentada.

adquiere el significado de acogida, ubicación y vinculación a un grupo de referencia dentro de un proceso identitario. Este lugar es la casa, el espacio vital por construir en este proceso de inserción de los sujetos desplazados en la gran ciudad. A partir del modelo dejado por Jesús, este espacio vital de conformación de la feminidad y de la masculinidad (Moxnes, 2005, pp. 39-41) se alza como alternativa de humanidad frente a la dispersión y a la anomia social impuestas por la agresión del destierro y la indiferencia, propias del desplazamiento forzado.

Esta casa urbana está por construirse, será la concreción del espacio simbólico, base de una teología de la ciudad que trabaje por la realización del horizonte del reconocimiento de las víctimas en la ciudad, para que el sufrimiento que las deshumaniza no sea más. Esta casa será el lugar con significado, capaz de empoderamiento social en la relación con otros espacios sociales presentes en la ciudad, relación de interacción, resistente al intento de dominación y control del espacio por parte de los “poderosos” e influyentes de siempre en el contexto urbano.

Es un proceso identitario, acompañado por la práctica pastoral del seguimiento de Jesús. Es la acción política de la pastoral de la misericordia, que se plasma en el compromiso por lo humano, alimentada en el “amor político” (Mardones, 1993, p.70) esto es, el que busca la vida, la libertad y la justicia. Esto genera conflicto con los sujetos dominantes, “dueños” del territorio, por el empoderamiento de los sujetos en inserción en este proceso pedagógico de la misericordia. La postura de nuestros sujetos emergentes es, así, menos desigual, o con más capacidad de defensa y autodeterminación (Moxnes, 2005, pp. 39-41). Esta acción, sin embargo, no es limitada, su simbólica es amplia, el proceso de identificación de los sujetos goza de amplias posibilidades de proyección e interacción con la contextualidad urbana.

Finalmente, es la lucha por el lugar, la práctica de Jesús y su movimiento en la Galilea del siglo I, (Moxnes, 2005, pp. 39-41) la que inspira este proceder. El desarrollo de esta lucha está en gran parte consignado en los relatos de las parábolas de Jesús. Se hacen nuestros lugares de referencia para llevar a la vida este compromiso. Convergen plenamente en la compasión-misericordia leída en los textos vitales de

(Lc 10:25-37) (parábola del buen samaritano) y (Mt 25:31-46) (parábola del juicio final).

Territorialidades existenciales

Una vez concebida la casa como lugar de múltiples significaciones, procedemos a entrelazar en medio de los contextos urbanos nuestros *oikos-oikías*, en la expansión de la apropiación social y cultural de los espacios ganados, en los que, desde nuestra visión de género, alimentamos una significativa presencia de la subjetividad. A esto llamamos territorios existenciales. Nuestros sujetos victimizados se van convirtiendo en sujetos emergentes y urbanos, protagonistas de nuevas experiencias humanas llenas de sentidos, de significaciones, de lenguajes y producciones simbólicas.

Se da una apropiación del espacio con las interacciones entre personas, una construcción social e histórica que va dando identidad. El territorio existencial es, en consecuencia, la suma de estos factores que va superando el espacio físico, hasta convertirse en *lugar vital*. Cuando este proceso se consolida, es territorio marcado, posicionamiento y empoderamiento de presencias en la ciudad, que se abren paso en la superación de la anomia social (su invisibilidad por la indiferencia y el desconocimiento).

El gran reto de la pastoral de la misericordia con las y los sujetos en desplazamiento, es la construcción de estas territorialidades en el marco de la expansión urbana y sus efectos invisibilizadores de la condición dramática de los desplazamientos en la gran urbe. Es un esquema a tono con las transformaciones de la ciudad, con los cambios de las épocas y con las exigencias de los nuevos derroteros de las ciudades empeñadas en la sostenibilidad humana y ambiental.

Para estos nuevos sujetos, ya no habrá más un “no lugar”, en medio de la ambigüedad y lo liminal, al margen de un “orden establecido” (Augé, 2008), en la medida en que son protagonistas de la conquista de una nueva ciudadanía (Sassen, 2003, p. 87). Con todo, la apropiación de la territorialidad a través del proceso señalado, no puede desconocer las dinámicas actuales que desestabilizan la tradicional relación ciudadanía-Estado nacional, imponiendo la emergencia de la *ciudad*

global, causa de una nueva concepción del orden político y de las relaciones sociales (Sassen, 2003, p. 87). Aunque este fenómeno imponga una desterritorialización, no estamos lejos de responder, aprovechando las relaciones emergentes entre lo local y lo global, a la construcción de un nuevo sistema de relaciones, alternativo a la desaparición de los sujetos en este nuevo entramado, que no desterritorializa todo, incapaz de frenar dinámicas como la autoridad de los que sufren. Es nuestra inscripción en la red mundial por la dignificación de los marginados.

Bibliografía

- Acosta, A. (2012). *Buen Vivir – Sumakawasy: una oportunidad para imaginar otros mundos*. Quito, Ecuador: Abyayala.
- Acosta, A.; Martínez E. (Compiladores) (2009). *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*. Quito, Ecuador: Abyayala.
- Augé, M. (2008). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona, España: Gedisa editorial.
- BID-FAO. (2013). Citado por U. Javeriana de Cali, Centro de Estudios Inter-culturales “El Paro Nacional Agrario: Un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano”.
- Castillejo, A. (2000). *Poética de lo otro. Para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá, Colombia: Ministerio de la Cultura-Colciencias.
- Conversatorio Proyecto Víctimas Semana 5 de junio de 2013. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=12tW-CzcANY>
- Cox, H. (1985). *La Religión en la ciudad secular: hacia una teología postmoderna*. Sal Terrae. Santander, España.
- Cristo, J.F. (2012). *La guerra por las víctimas*. Bogotá, Colombia: Ediciones B.
- Crossan, J.D. Jesús de Nazareth. Biografía revolucionaria. Recuperado de: Laicos.antropo.es/biblia-y-libros-biografia-revolucionaria

- Elliot, J.H. (1995). *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*. Estudio crítico social de la Carta Primera de Pedro y de su situación y estrategia. Estella, España: Editorial Verbo Divino.
- Galli, C. (2012). Dios habita en la Ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida. Buenos Aires, Argentina: Ágape Libros.
- García Canclini, N. (1995) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Bs. As., Argentina: Editorial Sudamericana.
- García, C., (2008). *Subjetividades bajo la violencia*. Una perspectiva desde la sociología. En Conflicto armado, memoria, trauma y subjetividad. Medellín, Colombia: La Carreta Editores E.U.
- Grupo de Memoria Histórica. GMH. (2011). *Mujeres y Guerra*. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano. Colombia: Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
- Malina, B. (1995). *El mundo del Nuevo Testamento: Perspectivas desde la antropología cultural*. Estella, España: Verbo Divino.
- Mardones, J.M. (1993). *Fe y política. El compromiso político de los cristianos en tiempos de desencanto*. Santander, Colombia: Editorial SAL TERRAE.
- Meeks, W. (1988). *Los primeros cristianos urbanos*. Salamanca, España: Sígueme.
- Metz, J.B. Compasión. *Sobre un programa universal del cristianismo en la era del pluralismo cultural y religioso*. Recuperado de. www.foroellacuria.org/publicaciones/metz-compasion.htm
- Metz, J.B. (2007). *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Santander, Colombia: Editorial SAL TERRAE.
- Moxnes, H. (2005). *Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el Reino de Dios*. Estella, España: Editorial Verbo Divino.
- Navia, C. (2002). *La ciudad interpela la Biblia*. Quito, Ecuador: Verbo Divino.
- Navia, C. (1999). *La nueva Jerusalén Femenina*. Bogotá, Colombia: Dimensión Educativa.
- Navia, P.; Zimmerman, M.; Sassen, S. (2011). *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- NEL. (2008). *Medellín. Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores. E.U.
- Niño, F. (1996). *La Iglesia en la ciudad*. Tesis Gregoriana, Serie Teología 13, Roma.

- Niño, F. (2010). De la pastoral en la ciudad a la pastoral urbana. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades. Revista: Cuestiones Teológicas. Vol. 37, Núm. 88 (2010) pp 399-416.
- Preciado, J. (2012). *Bogotá región: crecimiento urbano en la consolidación del territorio metropolitano*. Universidad Distrital, Bogotá.
- Revista Semana. Proyecto Víctimas. Edición Especial. Junio de 2013. Recuperado de: www.semana.com
- Sánchez, G. (2011) *Informe del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación*. Mujeres y guerra, Edición conjunta Altea, Taurus, Alfaguara, Ediciones Semana.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid, España: Traficantes de Sueños. Publidisa.
- Sobrino, J. (1993). *El Principio Misericordia*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Sobrino, J. (2012). *Con Medellín Dios pasó por América Latina, ¿con quién pasa ahora?* Reflexión para la Cuaresma 2012. Publicado por Eclesalia. Recuperado de: www.ciberiglesia.net/eclesalia.
- Useche, O. (2012). *Territorio, nuevas formas de desarrollo. El territorio como organismo vivo*. Trabajo presentado en Cuarto Congreso de Pastoral Urbana. Diócesis de Engativá, Bogotá, Colombia.

Esta obra se editó en Ediciones USTA,
Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás.
Se usó papel propalcote de 300 gramos para la carátula y
papel bond beige de 75 gramos para páginas internas.
Tipografía de la familia Sabón. Impreso por
Panamericana Formas e Impresos S.A.
2017.

Los Evangelios testimonian que Jesús no estuvo ajeno o distante a las ciudades. Todo lo contrario. En ellas desarrolló diversas actividades relacionadas con el Reino de Dios como horizonte de plenitud urbano. Por eso es tan importante al momento de ver si el mundo urbano de hoy podría ser escenario de revelaciones de lo que Dios quiere para la ciudad.

Este libro brinda una aproximación a esta búsqueda. ¿Son nuestras ciudades lugares de morada de Dios o lugares de ausencia y rechazo del proyecto divino para ellas? Si es lo primero, ¿qué significa eso? Y si lo que impera es lo segundo, ¿qué nos interpela?

Este estudio hace un recorrido por la Biblia buscando signos de presencia y ausencia de Dios en las ciudades procurando preguntas y reflexiones para la acción educativa y evangelizadora en los contextos urbanos de hoy. Recoge y profundiza los materiales producidos en el diplomado sobre ese tema de la Facultad de Teología de la USTA en convenio con la Corporación Kairós Educativo - KairEd. Esta publicación espera fortalecer una pastoral del buen vivir urbano enfocada hacia la ciudad de la paz, la misericordia, el perdón y la reconciliación.

Del modo en que Jesús recorría todas las ciudades anunciando la irrupción de su Evangelio, así también hoy, desde las periferias urbanas, continuemos su tarea en pos de la ciudad de y para la vida en abundancia.

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
FACULTAD DE TEOLOGÍA